

PREUNIVERSITARIOS - SOCIEDAD

=====

Por
Juan Anlló Vázquez

El SUT ha querido este año extender entre los preuniversitarios sus fines, a fin de que acudáis a la Universidad teniendo una idea clara sobre la realidad social de España. Y ello es importante si tenemos en cuenta que el próximo curso abandonaréis ese prefijo "pre-" para convertirnos en universitarios con toda la importancia que esta palabra entraña.

Hasta ahora habéis vivido y estudiado en una clase de enseñanza en la que, más o menos, se ejercía un cierto tipo de autoridad y de disciplina sobre vosotros. Hasta ahora os habéis preocupado sólo de estudiar y de los deportes. Habéis ido adquiriendo una base cultural que si es sólida os servirá de mucho.

Además, hay otro hecho importante: gracias a los medios económicos de vuestros padres habéis conseguido alcanzar unos conocimientos de los que otros muchos jóvenes se han visto privados injustamente por falta de esos medios. Sin embargo, esos jóvenes desposeídos de cultura y sus familias contribuyen a los gastos públicos e indirectamente a vuestra educación a través de los impuestos de consumo que han de satisfacer al comprar pan, patatas, ropa, etc. De aquí se deduce una consecuencia grave y fundamental: un deber de justicia os obliga a emplear vuestros conocimientos en beneficio de ellos y de la sociedad en general. Es necesario que os déis cuenta de que gozáis de una situación de privilegio al poder entrar a formar parte de la Universidad. Y los privilegios entrañan obligaciones muy graves para vosotros, es que os déis cuenta de un hecho transcendental en vuestra vida y en la de la Sociedad: el próximo curso seréis "Universidad".

En la Universidad no tendréis sobre vosotros encargados o jefes de estudio y de disciplina. Váis a gozar de "libertad". Quiero que os déis cuenta de lo que esta palabra significa para que no la convirtáis en libertinaje. En la Universidad nadie os obligará a estudiar ni a ser buenos, nadie os expulsará de ella si no estudiáis, a menos que cometáis una falta muy grave. En la Universidad dejaréis de ser medios hombres para convertirnos en hombres enteros. En la Universidad ya no se tratará sólo de estudiar.

Supone una forma de estudiar mucho más amplia: la educación en éste contro supone el tocar muchos problemas: profesionales, sociales, políticos, religiosos, económicos, deportivos, etc ... Podríamos decir que en la Universidad se adquiere una visión amplia de la sociedad y de sus problemas.

Sobre todo pensad que en la Universidad aprendéis a ser ciudadanos de un estado, de una sociedad. Lo fundamental en un hombre que forma parte de una comunidad es aprender a ser un ciudadano perfecto, conocedor amplio de sus deberes y derechos. Si pasáis por la Universidad como quien va a un partido de fútbol, es decir, como un mero espectador, habréis dejado de cumplir un deber fundamental y grave. La Universidad no puede ser una mera fábrica de títulos. En la Universidad actual hay muchos problemas y graves. Vuestra misión como preuniversitarios es resolverlos. Hoy en día, la Universidad española se está alojando de su misión: formar al universitario en toda la gama de problemas de nuestra sociedad. No se puede ir sólo a la Universidad a estudiar. Hay otra serie de cosas tan importantes o más que eso. Vuestra es la misión de evitar que la Universidad se aleje de su fin, que se convierta en fábrica de títulos como os decía antes. Aquí os presento una obligación y al mismo tiempo un derecho.

Por tanto, deberíais considerar a la Universidad como una institución en la que tenéis que aprender, y tenéis derecho a exigir que se os enseñen, dos campos de problemas, dos campos de actuación: el social y el intelectual.

Y vamos con el primero: el social. Muchas personas, unas de buena fé, otras de mala, creen que la Universidad sólo tiene obligación de hacer conocer el Derecho, o la Medicina, o las Matemáticas, sin preocuparse de nada más. Y este es el gran error de nuestra sociedad actual. Nuestra sociedad cree que la Universidad debe sólo formar técnicos y como consecuencia se produce una especie de técnico deshumanizado, alejado de la realidad. Se ha hecho creer al universitario que forma una clase aparte y que su única misión es defender los derechos de esa clase. Y esto es equivocado. La Universidad no puede desconocer una realidad social, palpitante, deseosa de ayuda, de dirección. En realidad es esa, la de unos hombres que no han podido acudir a ella, y ello solamente porque a los 12 ó 14 años, recién salidos de la escuela primaria, no han tenido otro camino más que el de trabajar manualmente para ayudar a incrementar los escasos ingresos familiares. Primera observación: darse cuenta que cualquiera de esos hombres pudo en potencia ser mejor técnico que cualquiera de nosotros. Pero no ha podido porque injustamente el principio de igualdad de oportunidades está fuera, suprimido de nuestra sociedad. Como consecuencia tiene el derecho de exigir al universitario que se preocupe de sus problemas y los resuelva.

Segunda observación: por razón de éste privilegio, algunos de vosotros tendríais que desempeñar cargos directivos. Ahora bien: es preciso alejar la idea de que, fatalmente, por el simple hecho de haber estudiado una carrera nos corresponde el derecho a regir a otros hombres. Sólo hay un hecho: dirigimos. Pero no hay un derecho vitalicio, heredado. No podemos crear una mentalidad cerrada, clasista, de que nos pertenece el derecho a regir la sociedad porque tenemos un título. No siempre los poseedores de un título han sido buenos gobernantes y en muchas ocasiones un hombre sin título, pero con conocimientos adquiridos por su propio esfuerzo, ha demostrado ser un buen gobernante.

Como consecuencia, podríamos decir que el universitario tiene que tratar al hombre que no ha entrado en la Universidad como un igual. Ha de conocer sus problemas y presentarle los suyos. Y de mutuo acuerdo, discutir las soluciones a fin de que no sean divergentes y contradictorias.

El universitario debe superar la estrechez del mundo universitario y entrar en contacto con otros sectores sociales, en especial los obreros. Hay entre obrero y universitario un muro que les impide el diálogo. Ahora bien, tal muro no ha sido colocado nada más que por el universitario que durante años ha vivido de espaldas a los problemas del obrero. Este está deseoso del diálogo abierto, amistoso. Y precisamente el universitario es el que no ha acudido a él. El obrero está siempre ahí, en su mundo del trabajo y del cual no puede moverse, porque tiene que trabajar y porque no se atreve a hablar con los "señores universitarios". Dada su posición de superioridad cultural sobre el obrero, debe el universitario ser el que baje al lado de aquél o inicie el diálogo, en el cuál tratará de conocer sus problemas y de escuchar más que enseñar.

Por otra parte, así podía conocerlo que es el trabajo manual. Existe dentro de nuestra sociedad una infravaloración del trabajo, lo cual es absurdo ya que todo hombre, al tener del haber de trabajar, adquiere una categoría social que le hace superior frente a aquél otro que no trabaja y vive de sus rentas. Además es corriente que se diga por algunos padres a su hijo que si no estudia tendrá que ponerse a trabajar. Y en esto parece como si hubiese un menosprecio del trabajo manual cuando en realidad es tan noble como cualquier otra profesión. A mi juicio, la sociedad futura tendrá que apoyarse más en el trabajo, considerándolo como la única forma de prestar los servicios que todo miembro

de una comunidad está obligado a realizar. Y será el trabajo el que diferencie a los hombres y no la posesión de medios de fortuna. Tendrá que desaparecer el criterio económico como diferenciador de los hombres, ya que es justo que así sea. Actualmente en nuestra sociedad, la diferencia entre los miembros de ella está basada exclusivamente en un criterio económico, olvidándose el hecho de que todos contribuyen al bienestar social y económico. No puede seguir aceptándose el hecho de que para producir, el obrero es bueno, pero luego cuando llega el momento del reparto de los beneficios obtenidos en el proceso productivo, ese hombre no percibe nada más que su salario a pesar de que en Economía está aceptado unánimemente que los tres elementos que integran el proceso de producción son el capital, la técnica y la mano de obra. Un ejemplo: en el período 1.953-55, el incremento obtenido en la producción fué repartido del siguiente modo: a la mano de obra se le aumentó su remuneración en 3.765 millones de pesetas; en cambio, los beneficiados e intereses del capital se vieron incrementados en 14.228 millones de pesetas. Y esto es una injusticia porque también los obreros contribuyen a ese incremento de los beneficios. Sólo os pido que en las hojas de multicopista que se os han repartido os fijéis en la distribución realizada por la Cámara de Comercio de las clases sociales en Madrid desde un punto de vista económico.

Por lo tanto, se os impone un deber como universitarios: conocer esos hombres y conocer el trabajo que realizan, a fin de valorar unos y otros en su justa medida.

Hablaba antes de un segundo aspecto: el cultural o formativo. El conocimiento del sector social os obliga a dedicaros al formativo con toda intensidad. Estáis a punto de entrar en la Universidad y os decía que eso es un privilegio que no todos alcanzan. Por tanto, tenéis el grave deber de formaros profesionalmente de la mejor manera posible. Váis a ocupar unos puestos o plazas en la Universidad que muchos no han podido alcanzar. Si luego no estudiáis y no os formáis en la debida forma, estáis cometiendo el mayor fraude de vuestra vida, ya que ocuparéis unos pupitros que no os pertenecen. Por otra parte, habréis de pensar en los que no han podido acudir a la Universidad y carecen de toda formación cultural. Ellos os exigirán que les proporcionéis esa cultural que no han podido alcanzar, y es evidente que si no os formáis primero, malamente después podréis enseñar. Es preciso que conozcáis los problemas profesionales, políticos, sociales, económicos, etc... , a fin de poder arbitrar soluciones justas en favor de aquéllos que os las exijan. Caso de no hacerlo así, esos hombres os pedirán cuentas un día por haber ocupado un puesto al que no merecistéis llegar.

Vistos estos dos enfoques de vuestra misión como futuros universitarios, surge la necesidad de conocer la forma de entablar ese diálogo. Y el único medio eficaz es irse al mundo del trabajo con las manos vacías, en plan de recibir más que de dar. Para ellos el S.U.T. brinda su organización y actividades. Quizás hayáis oído hablar de él. Nació hace diez años por idea de un grupo de estudiantes dirigidos por el Padre Llanos. En ellos había una sensación de disgusto y de rebeldía frente a un ámbito social torcamente clasista donde se cultiva con fiebre el culto a lo económico y donde se miente sin pudor y sin vergüenza. El S.U.T. venía a decir que "no" a todo eso y buscaba solidarizarnos con los hombres del trabajo según nuevas relaciones, siempre en un afán por creer en este trabajo por oje y razón de lo futuro". Nace pues el S.U.T. en una actividad de disgusto y de reproche frente a una sociedad gasta y construída sobre moldes viejos y semifeudales.

El S.U.T. ha pretendido solamente dar a conocer una realidad oscura y desconocida al universitario en un intento por solidarizar esos dos mundos distanciados por falta de comprensión y de diálogo entre ellos. El S.U.T. ha querido que la Universidad acudiera a los campos, a las minas, a las fábricas, -

on un intento noble de acercar esos dos estamentos y tratar de intercambiar los problemas de unos y otros.

El S.U.T. está alojado de todo aspecto o cariz paternalista. El S.U.T. no ha querido nunca que el universitario fuese a un Campo de Trabajo en la actitud paternal del padre que va a visitar a su hijo y llevarle algún consuelo. No. El S.U.T. acude con un sentido de justicia por encima de todo paternalismo y de toda caridad mal entendida. Sólo pretendo que unos y otros se digan sus problemas, sus quehaceres, sus ansias, de una forma roca, dura, clara, sin rodeos. El que de vosotros vaya al S.U.T. esperando encontrar una de tantas organizaciones benéficas y caritativistas está equivocado, porque sólo encontrará en él un camino al diálogo crudo y de hombre a hombre, un grupo de universitarios que estén preocupados por unos problemas de otros hombres, con más fracasos que aciertos, sin grandes realizaciones, buscando tan sólo la amistad de unos hombres que hasta ahora han estado infravalorados o ignorados. El S.U.T. sólo busca que el universitario lleve al obrero un poco del escaso conocimiento que ha aprendido en la Universidad.

Durante estos 10 años de vida, el S.U.T. ha sido más criticado que alabado. A los que han acudido al S.U.T. se les ha llamado idealistas, locos, etc.. Quizás el único cuerdo de toda la Historia de España haya sido don Quijote de la Mancha con toda su locura y su idealismo. Pero están equivocados los que ven en el S.U.T. un grupo de locos. Nosotros no queremos imposibles. No buscamos grandes Cristos porque no los tenemos. Quizá prefiramos el fracaso porque fracasando se aprende. Ahora bien, personalmente, os puedo decir que gracias al S.U.T. he conocido a unos hombres que vale la pena conocer. Gracias al S.U.T. ha nacido en mí esa misma rebeldía que llevó a un grupo de estudiantes a fundar el S.U.T.

Si el S.U.T. ha conseguido que un 20 % tan sólo de los que han pasado por él se hayan dado cuenta de unos hombres y hayan adquirido conciencia del deber de contribuir a solucionarles, hay que afirmar rotundamente que el S.U.T. ha cumplido una gran misión dentro de la Universidad, y yo os puedo asegurar que ese 20 % existe.

Y ahora os hablaré sobre las actividades del S.U.T.:

1ª.- Campos de Trabajo: en ellos el universitario convive durante un mes con los obreros de una mina o de un pantano. Es un mes en el que debe trabajar 8 ó 10 horas diarias a fin de ganar un salario y poder comer. De aquí la primera lección: aprender a valorar el trabajo. Durante ese mes, entabla una amistad con unos hombres completamente diferentes de los que encuentra en las aulas. Unos hombres que trabajan día a día, con una lucha tenaz para dar a su familia una vida más o menos decente. Son unos hombres rocos, duros, sencillos, nobles, buenos amigos. Esto es lo que encontrará el universitario en un Campo de Trabajo. Se dará cuenta de que a su lado, en la sociedad, hay unos seres que sufren, unos seres olvidados que están esperando que se les escuche, que se les oiga por toda la geografía de España. Quizás entonces ese universitario reciba una gran lección al tener que trabajar 8 horas bajo la autoridad de un hombre menos culto que él, a veces recibiendo órdenes absurdas, ganando un salario en igualdad de condiciones que un peón. Y ese universitario acostumbrado a no ser mandado, a ser más o menos libre, a discutir, tendrá que aceptar esas órdenes. Se dará cuenta de que no podrá levantar la voz y aprenderá a dejar su orgullo a un lado. Creo que todo esto merece la pena de pasarse un mes de nuestras largas vacaciones, aunque uno se cansa y no tenga ganas al volver del trabajo de reír ni de divertirse.

Este curso se montará un Campo de Trabajo exclusivamente para preuniversitarios; a él podrán apuntarse todos los que deseen asistir. Luego se hará una

selección ya que el número de asistentes serán tan sólo de 30.

2º.- Trabajo Dominical: desde su fundación el S.U.T. ha montado esta actividad consistente en ir durante la mañana del domingo a una de las barriadas en que los obreros construyen sus casas.

Se trabaja gratuitamente y se ayuda a los obreros a levantar sus nuevos hogares. Se hacen amistades y se hace algo útil en favor de los que necesitan ayuda manual. Pensad una cosa: han sido obreros los que han construido los colegios en los que han podido estudiar vuestros padres y estudiáis ahora vosotros; ellos han construido las Facultades en las que el próximo curso empezaráis una carrera. ¿No es justo que ahora les ayudemos a construir sus hogares?.

Y a fin de cuentas sólo se trata de pasar una mañana de ese largo domingo en el que no solemos hacer nada. No sólo en Madrid sino en otras Universidades se ha desarrollado el Trabajo Dominical. El S.U.T. ha ayudado a construir casas, escuelas, clínicas, carreteras, etc ... En Madrid, éste curso se está trabajando en la barriada de viviendas de Orcasitas. Y en nombre del S.U.T. os invito a acudir al Trabajo Dominical.

3º.- Cultural: El S.U.T., conociendo la necesidad de una formación teórica al lado de un conocimiento práctico de los problemas, se ha procurado y se ha preocupado de que los universitarios estudiaran y discutieran sobre la realidad en que se desarrolla el existir del obrero. Ha montado seminarios, conferencias, reuniones, en las que se han planteado soluciones. En todas ellas se ha dejado oír la voz del obrero al universitario. Este curso la Sección de Estudios del S.U.T. pondrá en funcionamiento unos seminarios sobre temas sociales montados especialmente para vosotros y a ellos podréis asistir todos los que os sintáis atraídos por esas cuestiones.

Esto es todo lo que os ofrece el S.U.T. Os ofrece la posibilidad de salir de un mundo cerrado en que vivís y superar esa estrechez de vuestra vida. Os da los medios de proyectaros hacia la existencia de unos hombres a los que es necesario llegar sin resabios culturales y sin alturas sociales. A través del S.U.T. y de sus campos podréis conocer los problemas que tiene planteados la masa obrera. Y como universitarios tenéis el deber ineludible de ayudar a resolverlos. De lo contrario quedaréis sumergidos dentro de la indiferencia e hipocresía de una sociedad burguesa que nada quiere saber de ellos porque de lo contrario un mínimo de conciencia y de ética la obligaría a desprenderse de sus privilegios injustos e inhumanos. Un gran conocedor del proletariado, Bordiaeff, dice lo siguiente en uno de sus libros: "Si el proletariado es peligroso en su caída, mayor lo es en su triunfo. Y suyo es ahora el porvenir. Tomamos que ayudar a levantar a unos hombres que si hoy están descristianizados y hundidos es porque los cristianos los han olvidado y los han hundido, aliándose con el Estado y las clases altas en la labor de coartar toda libertad a unos seres que son tan hombres como cualquiera. Si antes un cristianismo hipócrita y deformado fué el culpable de tal crimen, ahora los que nos llamamos cristianos tenemos el grave deber de reparar esa injusticia y si no lo que debemos hacer es callarnos y no andar jugando con unas ideas que quizás sean demasiado altas para nosotros". Creo que no es necesario añadir más a éstas palabras. Si vosotros os consideráis cristianos sólo os queda el camino de tomar conciencia del deber de reparar esa injusticia y dar a los obreros la dignidad que todo ser humano, en cuanto tal, exige.

Para finalizar, os leí una invitación a infelices, como el P. Llanos llamó en un artículo suyo a los que pensaban acudir a los Campos de Trabajo.